

estimables, pensaron acerca del Santo del mismo modo que el Rey. Pero la turba-multa de los cortesanos, no dejaron por eso de burlarse de su simplicidad, llamándole con tanta frecuencia el *buen hombre*, que por mucho tiempo no tuvieron otra denominacion sus discípulos. Le ridiculizaban con motivo de la singularidad de su trage, de su larga cabellera, pues nunca se cortó el pelo, y de todo su porte exterior, que á la verdad no le merecia ninguna atencion. Santiago Coquetier, médico del Rey, no se contentó con burlarse de él, sino que sugirió al Principe que tentase al Santo por el lado del interés, para ver si de este modo podia hacer que perdiese Francisco su estimacion, ó por mejor decir, su confianza, la cual queria el médico tener por entero. Este hombre, que era el mas avaro y el mas insolente que puede imaginarse, trataba á aquel terrible Soberano como á un esclavo, y percibia de él diez mil escudos mensuales. „Yo sé muy bien (le decia frecuentemente) que me despedireis algun dia, como habeis hecho con otros muchos; pero tened entendido que morireis ocho dias despues.” Conservó el favor del Principe hasta el momento de su muerte por medio de este temor que supo inspirarle sin ninguna interrupcion; pero no logró jamás indisponer al Rey con San Francisco de Paula.

32. Sintiéndose Luis cada dia mas débil, llamó al Delfin, que estaba en Amboise. Le habia dado el año anterior varias instrucciones, y la mejor de todas ellas era sin duda la de que no le imitase en la dureza

con que habia tratado á los grandes y á los Príncipes de la sangre, ni en la imposicion de los tributos, pues los habia aumentado desde un millon y setecientas mil libras (unos seis millones, y ochocientos mil reales), á que ascendian en el reinado precedente, hasta cuatro millones y setecientas mil libras (unos diez y ocho millones, y ochocientos mil reales). Le repitió estas instrucciones, y mandó que se registrasen en el parlamento de Borgoña, creado por el mismo Luis XI, y en la cámara ó tribunal de cuentas de París. A esto se redujo casi todo el cuidado que tuvo de la educacion de este Príncipe, no habiendo querido jamás que tomase ningun conocimiento de los negocios de estado. Tavo hasta tercera recaida, y se le dió á entender con bastante claridad que se hallaba en gravísimo peligro. Envió al canciller á que llevase los sellos al Delfin, nombró á éste por Rey, exhortó á todos á que le fuesen fieles, y dió varias órdenes con el mayor juicio y presencia de ánimo. En los dias que vivió despues, no se le oyó quejarse de los dolores que padecia, y recibió todos los sacramentos con mucha piedad, implorando continuamente el auxilio de la Virgen santísima, y pidiéndola con particularidad el favor de morir en sábado. En efecto, murió el sábado, dia 30 de Agosto de 1483, á los sesenta y un años de edad, y veintitres de reinado. Se trasladó su cuerpo, segun lo habia dispuesto, á la iglesia de nuestra Señora de Clery, cerca de Orleans, edificada por órden suya: y era tan grande el anhelo que tenia por estar en aquella iglesia despues de muerto, que impetró

del Papa una bula de excomunion contra los que llevasen ó intentasen llevar su cadáver á otra parte. Habia dispuesto por sí mismo las ceremonias de su entierro, y fue obedecido con tanta puntualidad, como si todavía viviese. Le sucedió su hijo único Carlos VIII, al entrar en la mayor edad, segun el reglamento de Carlos V, esto es, á los catorce años.

33. La vida de Luis XI es un tejido de incoherencias y contradicciones, que forman de su carácter un problema inesplicable. Se revistió de todos los caracteres, sin tener ninguno propio, como no fuese el de la extravagancia y veleidad. Incurrió en todos los extremos, y nunca supo acertar con el justo medio. Tuvo baja y orgullo, aturdimiento y tino en sus juicios, vicios y virtudes. Estaba dotado de un talento profundo y perspicáz, era fecundo en recursos, hábil político, versado en las ciencias, á cuyos progresos contribuyó, aumentando mucho la biblioteca real, empezada por Carlos V en Fontainebleau, y trasladada á Louvre por Carlos VI: era muy valiente, aunque gustaba poco de la guerra; capitán y soldado, como lo manifestó siendo Delfín: amante de la justicia, y exactísimo en administrarla á los particulares con un rigor egemplar: en una palabra, adornado de cuasi todas las cualidades que constituyen á los grandes Reyes, y á los grandes hombres. Pero los extravíos de su entendimiento y de su corazón apocado, formaron de él un mal Rey, un mal hijo y un mal padre, un mal amo y un mal amigo, un mal ciudadano y un mal cristiano: mal

hijo y mal vasallo, porque su vida, antes de reinar, fue una série continua de cábalas y facciones: mal padre, porque tenia á su hijo apartado de su presencia, y como aprisionado en el castillo de Amboise: mal Rey, porque triplicó los impuestos, y mandó quitar la vida, segun dicen, á mas de cuatro mil personas, la mayor parte de ellas sin formarles causa, y muchas precipitadas desde un cigoñal ó pértiga encima de unas ruedas armadas de navajas (1): mal amo, porque la menor sospecha ó un simple capricho decidia de la suerte de sus criados mas fieles: en fin, mal ciudadano y mal cristiano á un mismo tiempo (supuesto que la fe no separa estas dos cosas), porque se portaba con Dios del mismo modo que con sus vecinos, y parece que esperaba engañarle igualmente con demostraciones en que no tenia el corazón la menor parte. El arte de reinar era para él el arte de disimular. Si, como es de creer, consiguió el Taumaturgo de Calábria la gracia de una buena muerte para un penitente de tal naturaleza, puede decirse que no fue este el menor milagro que hizo. Luis XI está reputado por el Rey mas perverso de los de su línea, poco fecunda, á la verdad, en semejantes producciones. Hablando Francisco I de este Príncipe absoluto, decia, que era el que habia sacado á los Reyes de Francia del estado de tutela.

34. El Papa Sisto IV murió un año despues que Luis XI, el dia 13 de Agosto de 1484, á los setenta y un años de edad, y catorce de Pontificado. Tenia

(1) Mezer. *Compend. Cronolog. t. 3.* = *Vid. de Luis XI.*

este Pontífice mucha virtud, costumbres puras, ciencia extraordinaria, disposición para entender y despachar los negocios, aplicación, nobleza en su modo de pensar y generosidad; pero un solo vicio, ó por mejor decir, una flaqueza, muy mal vista en los Pontífices augustos según el orden de Melquisedec, el cual no admite genealogías ni parientes, le impidió hacer la mayor parte del bien que pudiera haber hecho, y afeó con innumerables defectos las demás obras suyas. De este Papa se puede decir mejor que de otro alguno, que el no haber sido irreprochable fue por haberse dejado dominar del amor de sus parientes. Sin embargo, su ardor por los progresos de las letras, la protección y las liberalidades con que honró á los literatos, sus propios escritos en materias filosóficas y teológicas, además de las muchas y eruditas bulas que espidió, y los infinitos monumentos que dejó para adorno y utilidad de Roma, donde se encuentran á cada paso inscripciones relativas á él, harán eternamente memorable su nombre. Dicen que solo con las piedras en que está escrito su nombre en los soberbios edificios que multiplicó en Roma, se podría construir un palacio. El magnífico puente del Tiber se llama todavía puente de Sisto. El camino para la inmortalidad del segundo orden, es transmitir á los pueblos unos bienes duraderos, y promover las artes que perpetúan su memoria.

35. Juan Bautista Cibo, noble genovés, oriundo de Grecia, cardenal de Santa Cecilia, llamado el cardenal de Melfi, porque había sido obispo de aquella

diócesi, fue elegido para suceder á Sisto, diez y seis días después de su muerte, esto es, el 29 de Agosto, y tomó el nombre de Inocencio VIII, con estas palabras del salmo por lema: *he caminado en mi inocencia*: las que sin duda espresaban lo que quería ser, pero no lo que había sido; pues, según dicen algunos murmuradores, vivió desarregladamente con diferentes mugeres antes de recibir las sagradas órdenes. También dicen que hubo en el cónclave en que salió electo algunas intrigas que dieron motivo á que se hablase de un modo poco decoroso sobre si fue ó no canónica su elección; pero nadie reclamó contra ella. Las prendas exteriores de Inocencio, su genio afable y su mucha bondad le hacían amable á cuantos tenían ocasión de tratarle. Los historiadores contemporáneos hablan de él con grandes elogios (1). Era naturalmente inclinado á la economía; pero venció aun los vicios de la naturaleza por hacer bien á los pobres y afligidos, los cuales experimentaron siempre la sensibilidad generosa de su corazón. Como por razón de su genio, algo indolente, le gustaba mucho la paz y la concordia, las recomendó á los Príncipes al tiempo de anunciarles su exaltación, y al recibir las enhorabuenas que le dieron con este motivo. Se proponía, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, reunirlos contra el enemigo común de la Religión, y para que aprendiesen de él, principió por terminar la guerra de Sisto IV con los venecianos, dió fin á las hostilidades, y levantó las censuras.

(1) *Ounphr. in Inn. VIII.*

36. El año de la eleccion del Papa Inocencio dió un nuevo habitante á la Jerusalem celestial (1). El dia 4 de Marzo murió en Vilna, capital de Lituania, San Casimiro, hijo de Casimiro IV, Rey de Polonia, á los veinticuatro años, estenuado y consumido á fuerza de penitencias y de los males que padecia. Era Príncipe de una piedad angelical, y tan casto, que asegurándole los médicos que curaría si se determinaba á casarse, quiso mas bien perder la vida que faltar á la resolucion que habia tomado de vivir siempre vírgen. Puede bastar este solo rasgo para persuadir toda la santidad de este nuevo mártir; porque cuando llega una virtud á este grado de heroismo, son casi siempre inseparables todas las demás. No dejó el cielo de comprobarla con milagros, y especialmente con la resurreccion de una doncella que habia muerto en la edad de la inocencia, digno objeto de proteccion para un mártir de la virginidad. Hay una obra entera llena de la relacion de los milagros que movieron al Papa Leon X á colocarle en el número de los Santos.

37. Por otra parte, una doncella portuguesa, de ilustre nacimiento, llamada Beatriz de Silva, estableció en Toledo una congregacion de religiosas en honor de la Concepcion de María, por quien tanto interés tomaban entonces las almas piadosas. Este instituto fue confirmado algunos años despues por el Papa Inocencio VIII, el cual le sujetó á la regla del Cistér y á la obediencia del ordinario, conservándole

(1) *Bolland. ad. 4. Mart.*

el título de la Concepcion y su hábito primitivo, que consistia en una túnica y escapulario blanco, con una capa ó manto de color azul celeste. Despues de la muerte de la fundadora, abrazaron sus religiosas la regla de Santa Clara, pero sin dejar el título ni el hábito de la Concepcion. En fin, el Papa Julio II las eximió de los observancias del Cistér, y encargó su direccion á las franciscanos reformados.

38. Los enemigos de la inquisicion cometieron en España por este tiempo un atentado de los mas atroces. Un canónigo de Zaragoza, llamado Pedro de Arbués, respetable por su nacimiento, y mucho mas por su piedad, egercia el oficio de inquisidor con la equidad, desinterés y circunspeccion que debia esperarse de un hombre canonizado por la voz pública. Tenia costumbre de estar todos los dias en oracion mucho tiempo delante del altar mayor de la catedral, y así solia permanecer hasta muy entrada la noche. Introdujéronse en la Iglesia detrás de él una porcion de desesperados, y sin respetar la santidad del lugar en que se hallaban, le acometieron como bestias feroces, le dieron muchas puñaladas, y le dejaron allí medio muerto. Vivió todavía dos dias, en los cuales no hizo mas que dar gracias á Dios, sin prorumpir en la menor queja. Compadecidos de él sus paisanos, le enterraron con mucha pompa y veneracion en el mismo lugar donde habia sido asesinado en ódio de la fe. Dícese que todos sus asesinos murieron desgraciadamente en aquel mismo año. Tambien se refieren algunos prodigios que se hicieron en su sepulcro; pero

las eminentes virtudes que practicó en el discurso de toda su vida, son pruebas mas incontestables de su santidad: por lo que le canonizó despues el Papa Paulo III á instancia del Emperador Cárlos V (*).

Por medio de la inquisicion, la cual impedia á los mahometanos y á los judíos presentarse, ó á lo menos formar asociacion en los estados de Fernando, alejaba este Príncipe las tramas y facciones, y hacia que contribuyesen al bien general todos los habitantes de la monarquía, cualesquiera que fuesen sus disposiciones secretas. Dando de este modo al gobierno

(*) Celébrase su festividad en la iglesia de España á 17 de Setiembre. Su dignidad y oficio de inquisidor y el género de muerte que sufrió siendo martirizado por los enemigos de la fe, han sido causa sin duda de que algunos escritores le confundiesen con el ilustre dominicano San Pedro de Verona, siendo enteramente distintos como consta por la diferencia de tiempos, países, nombres, profesion y por el mismo acto del martirio. El llamado de Verona nació en aquella ciudad, floreció y padeció el martirio en el siglo trece, abrazó el estado religioso en la órden de predicadores, fue muerto por los maniqueos en el camino desde Como á Milán, espiró en el mismo lugar de su martirio, y fue canonizado en 1253 por Inocencio IV. Arbues nació en Epila de Aragon, fue canónigo de Zaragoza, le nombraron inquisidor los Reyes Católicos, es decir, á fines del siglo quince, le martirizaron los judíos á quienes perseguia, fue herido de muerte dentro de la misma iglesia catedral de Zaragoza, vivió aun dos días despues, y fue canonizado por Paulo III hácia la mitad del siglo diez y seis. Son tan comunmente sabidas estas noticias que acabamos de insinuar, que estrañamos en gran manera ver en el *Diccionario histórico ó Biografía universal compendiada* (tomo 1, art. *Arbues*, pag. 495) que se publica actualmente en Barcelona, confundidos en uno solo estos dos esclarecidos mártires de nuestra sacrosanta Religion.

todo el vigor y actividad que permitian las costumbres de aquellos tiempos, se ponía en estado de ejecutar, á lo menos en parte, los grandes designios que le sugeria su celo. Se distinguió su reinado con dos grandes sucesos, á saber: con el descubrimiento del nuevo mundo y la reduccion de los moros.

39. Habian escitado ya su emulacion los progresos de las flotas portuguesas, las que mandadas por el noble veneciano Jaime Cano, habian descubierto en el año 1484, mas allá del ecuador, el reino de Congo, en África (1). Este pueblo, naturalmente afable, dió grandes pruebas de benevolencia á los portugueses, hizo amistad con ellos, y observó con curiosidad las prácticas de su religion, aficionándose á ella insensiblemente de tal modo, que el Rey y toda su corte abrazaron el cristianismo. Cuando volvieron los portugueses á Europa, les entregó aquel Príncipe muchos jóvenes de buena índole y de las familias mas distinguidas, bajo la direccion de un africano convertido, llamado Zacuta, y suplicaba al Rey de Portugal que los hiciese purificar en el baño de la salvacion; que se les enseñase puntualmente toda la doctrina celestial, y que los enviase despues al Congo con algunos ministros del Dios Omnipotente, á fin de comunicar el mismo beneficio al resto de la nacion. El Rey Juan II, á quien por su equidad y por las demás cualidades dignas del trono se dió el renombre de Perfecto, y que se distinguió en gran manera por el celo con que procuró la propagacion del Evangelio,

(1) *Barros. l. 3. c. 3. = Maff. rer. ind. l. 1.*

teniendo la gloria de abrir las puertas del nuevo mundo á la Religion cristiana; este Príncipe piadoso y magnífico formó alianza con el Rey de Congo, fue padrino en el bautismo de Zacuta, mandó que fuesen instruidos y bautizados los jóvenes que habia llevado consigo, y luego los envió á su patria con misioneros capaces de estender y perfeccionar unos principios tan felices. Pasado algun tiempo, los bárbaros vecinos del Congo se apoderaron de aquel estado, habiendo cometido en él las mayores atrocidades, y obligaron al Rey á refugiarse en una isla inculta. Pidió socorro al Rey de Portugal, y tomando éste generosamente su defensa, le restableció en el trono. Agradecido el africano, ofreció hacerse vasallo del portugués, el cual compitiendo con él en generosidad, no quiso admitir este homenaje. De este modo introdujo Portugal el cristianismo en el Congo, no esterminando á los idólatras, sino dándoles egemplo de moderacion evangélica, y tratándolos como á hermanos: ¡modelo digno de ser imitado! Algun tiempo despues descubrió tambien Cano el promontorio mas meridional de África, llamado al principio Cabo de las Tormentas, y ahora Cabo de Buena-esperanza.

40. Antes de emprender estas conquistas ó descubrimientos remotos, creyó Fernando que le convenia quedar libre de toda inquietud por lo tocante á los Reyes mahometanos que ocupaban todavia una parte de España: y aun antes de intentar esta segunda empresa, le fue necesario asegurar en sus sienas ó

en las de su esposa Isabel la corona de Castilla, que habia recaído en esta Princesa de un modo muy extraordinario. El último Rey de Castilla y Leon, Enrique IV, llamado el Imponente, marido disoluto de una muger sin pudor, habia tenido de esta Reina, llamada Juana de Portugal, una hija del mismo nombre, á la cual nombró por heredera suya luego que nació, y confirmó este nombramiento poco antes de morir (*). Sin embargo, fue escluida de la corona por suponerse que no era hija de Enrique, del cual se creía que era incapáz de tener hijos á causa de los muchos escesos á que se habia abandonado en su juventud, y fue colocada en su lugar Isabel, hermana del Rey. Una contienda tan estraña, y cuyo objeto era la posesion de una corona, causó disturbios, facciones intestinas y guerras con Portugal; pero triunfaron por último las escelentes cualidades de Isabel y la prudencia de Fernando (**).

(*) El reinado de Enrique IV fue un teatro continuo de alborotos y revoluciones, en las que llegaron los grandes de Castilla á deponerle en estatua y alzar por Rey á su hermano D. Alfonso. Pero muerto éste, quedó Enrique en el trono hasta el 1474 en que falleció á los veinte años de reinado. Fue el primero que se intituló Rey de Gibraltar desde 1462 en que se ganó esta ciudad, y el último de la dinastía de D. Enrique el Bastardo.

(**) Con la exaltación de los Reyes Católicos al trono de Castilla, principió la época de la grandeza y prepotencia de que gozó por largos años en toda Europa el cetro español. Doña Isabel, hermana de Enrique IV, nació en Madrigal en 1469. Casó con su primo segundo D. Fernando, hijo de Juan II, Rey de Aragon y Navarra, y fue proclamada Reina de Castilla inmediatamente despues de la muerte de su hermano. Fernando V nació en 10 de Marzo de 1452. Su